



EL FOCO DE LAS UNIVERSIDADES PARA FORMAR A LOS CIENTÍFICOS QUE REQUIERE EL PAÍS

La ANID ha detectado que los doctorandos no suelen pensar en el sector privado como primera opción de desarrollo profesional, e incluso que algunos no se sienten capacitados para desempeñarse en una empresa. Cambiar esa mirada es parte de la apuesta de Ciencia 2030.

POR MACARENA PACULL M.



Formar líderes científicos innovadores y con una visión más amplia es uno de los objetivos del Programa Ciencia 2030 desde sus inicios. A juicio de los expertos, en el camino avanzado para lograrlo se han visto buenos resultados, pero los desafíos persisten.

“Lo primero es romper con la mirada disciplinar”, dice el director de la Fundación Ciencia y Vida y académico de la Universidad San Sebastián, Tomás Pérez-Acle, quien comenta que la ciencia tradicional buscaba formar capital humano avanzado, pero ahora “tenemos que ser capaces de inculcar en nuestros doctorandos una mirada inter y transdisciplinar”.

“Una de las necesidades en la formación de capital humano para la industria científica futura es una mayor consideración de la filosofía en general y de la ética en particular”, plantea el director del Centro Internacional Cabo de Hornos, Ricardo Rozzi. A su juicio, para que la ciencia contribuya de manera efectiva a resolver problemas fundamentales del país, se requiere una comprensión informada de la ética y de cómo puede orientar una ciencia que aporte al bienestar social y cuidado de los bienes públicos.

El decano de la Facultad de Química y Farmacia y director de Ciencia 2030 de la Universidad Católica, Mario Aranda, comenta que en el caso particular de esta casa de estudios uno de los puntos clave ha sido la incorporación de habilidades transversales como comunicación

efectiva y trabajo colaborativo, con una meta que va más allá del ámbito científico. “Nuestra perspectiva es que las futuras generaciones de científicos egresados mantengan la sólida formación que nos ha caracterizado, agregando a ello una visión más amplia que permita su inserción no sólo en el mundo puramente científico, sino también en el sector productivo, en el Estado, o en cualquier otro sector”, destaca Aranda.

La directora nacional de la ANID, Alejandra Pizarro, dice que el rol de la agencia seguirá apuntando, entre otras cosas, a promover espacios de vinculación entre universidades y empresas, considerando que los doctorandos, por ejemplo, no suelen pensar en el sector privado como la primera opción de desarrollo profesional e incluso “no se sienten capacitados para trabajar en una empresa”.

Es por eso que, recientemente, la ANID incorporó en las bases concursales de la beca para doctorados nacionales del próximo año, en el criterio trayectoria académica y/o laboral la participación en equipos de trabajo, actividades de difusión y vinculación relacionadas con la investigación aplicada fuera de la academia. “En otras palabras, introducimos mecanismos de evaluación para las actividades de colaboración desarrolladas por la o el doctorando/doctor con empresas, de la misma manera que se evalúan y premian sus publicaciones y la participación en congresos y reuniones científicas”, destaca Pizarro.